



MO CHAO

Y el cuento de los 10 toros

REFLEXIÓN SERENA

La práctica del zen o Mo chao, es en oriente, uno de los ejercicios más difundidos en las diferentes escuelas de meditación, su enseñanza práctica y sencilla, se difunde a través de la comprensión del cuento jūgyū en japonés o Shiniu en chino, conocido en castellano como el poema de los 10 toros, cuyos dibujos, fueron hechos por el artista Kouan Shiyuan en el siglo XV.

DANIEL REYES

AGEACAC



Mo Chao o Reflexión Serena

"La sonrisa del Buda, nace de una mayor comprensión y verdadera liberación."

Conrad Hyers

La práctica del zen o Mo chao, es en oriente, uno de los ejercicios más difundidos en las diferentes escuelas de meditación, su enseñanza práctica y sencilla, se difunde a través de la comprensión del cuento jūgyū en japonés o Shiniu en chino, conocido en castellano como el poema de los 10 toros, cuyos dibujos, fueron hechos por el artista Kouan Shiyuan.

Estos, son una serie de pinturas y poemas breves, que son utilizadas en la tradición Zen o Mo Chao de China, para ilustrar las etapas de progresión de un practicante hacia la purificación de la mente y la iluminación, así como su posterior regreso al mundo y la forma en que debe actuar.

El camino que se recorre en el Zen, la iluminación proviene de uno mismo. En consecuencia, ha de ser uno mismo quien ha de reconocer los pasos progresivos de la conciencia que conducen de forma progresiva al instante de la iluminación. De eso tratan estos textos y las ilustraciones, recogidos bajo el título de "Diez Toros".

Su origen data del siglo XII, cuando el maestro chino Kokuan, dibujó los cuadros de los diez toros, basándose en los anteriores toros Taoistas y escribió los comentarios en prosa y verso que vamos a mencionar. Su versión era Zen, yendo más allá de las anteriores versiones, que habían terminado con la nada del octavo cuadro.

Esta pequeña obra, desde siempre ha sido una fuente constante de inspiración para estudiosos, y muchas otras ilustraciones de los toros de Kokuan, se han hecho a través de los siglos.

El toro es el principio eterno de vida, la verdad del propio ser en la acción. Los diez toros representan la secuencia de pasos en la realización de la verdadera naturaleza de uno mismo.

Esta sucesión es tan audaz y potente hoy como lo era cuando Kokuan (1100-1200) la desarrolló a partir de trabajos anteriores y realizó sus cuadros de toros. La comprensión del principio creativo trasciende cualquier tiempo o lugar. Los diez Toros son más que poesía, más que cuadros. Es una revelación espiritual que se manifiesta de forma paralela e inagotable, en cada universo de historia y de aparición de sentido de nuestra experiencia humana. Queda al lector, descubrir las huellas de su potencial interno, llevando su báculo y el odre de vino de su anhelo más profundo a buen puerto, para facilitar la iluminación a otros.

Mo Chao, la Contemplación en el Silencio

Hoy en día, cuando escuchamos la palabra Zen, se piensa inmediatamente en el koan o Hua Tou, ejercicio como si no hubiera otra forma de practicar Zen. Pero nada podría estar más equivocado... Fue el Maestro Tsung Kao (1089-1163), que el Hua Tou, ejercicio se convirtió en el más popular... los medios por los cuales los estudiantes de Zen, practicaron durante los últimos ocho siglos.

La palabra china, mo, significa "silencio" o "sereno"; chao significa "reflejar" o "observar". Mo chao puede ser traducido como "reflexión serena" u "observación serena." . . .

El significado de "sereno" . . . implica trascendencia sobre todas las palabras y pensamientos, lo que denota un estado "más allá" de la paz generalizada. El significado de "reflexión" . . . no tiene sabor de actividad mental o de pensamiento contemplativo, sino que es una clara conciencia de espejo. . . . Para hablar incluso de forma más concisa, "sereno" significa la tranquilidad del no-pensamiento. . . y "reflexión" significa conciencia vívida y clara.

"Conciencia clara en la tranquilidad de no-pensamiento... ¿Cómo se puede poner su mente en un estado tal?... Los no iniciados no saben cómo hacer este trabajo. Esta meditación serena reflexión... no es un ejercicio ordinario del quietismo.... Es la meditación de Zen ".

"Hoy en día, no se puede encontrar un maestro competente, ustedes deben tratar de trabajar a través de lo siguiente... Las instrucciones por excelencia en la práctica del Zen...

Sugerencias sobre el Mo chao

Cuándo surja cualquier pensamiento, córtalo y atrae tu mente de vuelta al trabajo.

Medita con la mayor frecuencia posible.

En medio de las actividades más tumultuosas, para y mira la mente por un momento.

Medita por breve tiempo con los ojos bien abiertos.

Se estable

Cinco faltas Para practicar la Reflexión Serena o Mo Chao, hay que seleccionar un objeto de observación y superar las cinco faltas.

Pereza, olvidar la instrucción, superar la laxitud o falta de firmeza y las emociones negativas, la **NO** aplicación, la sobre aplicación, ser excesivo.

SHINIU o cuento de los 10 Toros

Introducción:

El campo está lleno de flores y en las montañas se respira el primordial silencio. ESCUCHA. Escucha con atención y mira la Naturaleza. En el vuelo de la mariposa se oyen las palabras más sabias. ¿No lo sientes? ¿No lo oyes? Debes estar más atento. Las rocas son sabias porque saben estar en silencio. Si quieres ir más allá de la mente discursiva ven a la luz del Zen.



Recorro interminablemente los pastos de este mundo en busca del toro. Atravieso innumerables ríos, en impenetrables perfiles de distantes montañas. Fallece mi fortaleza y se agota mi vitalidad. No encuentro el toro. En la noche sólo oigo el chirriar de las cigarras a través del bosque.



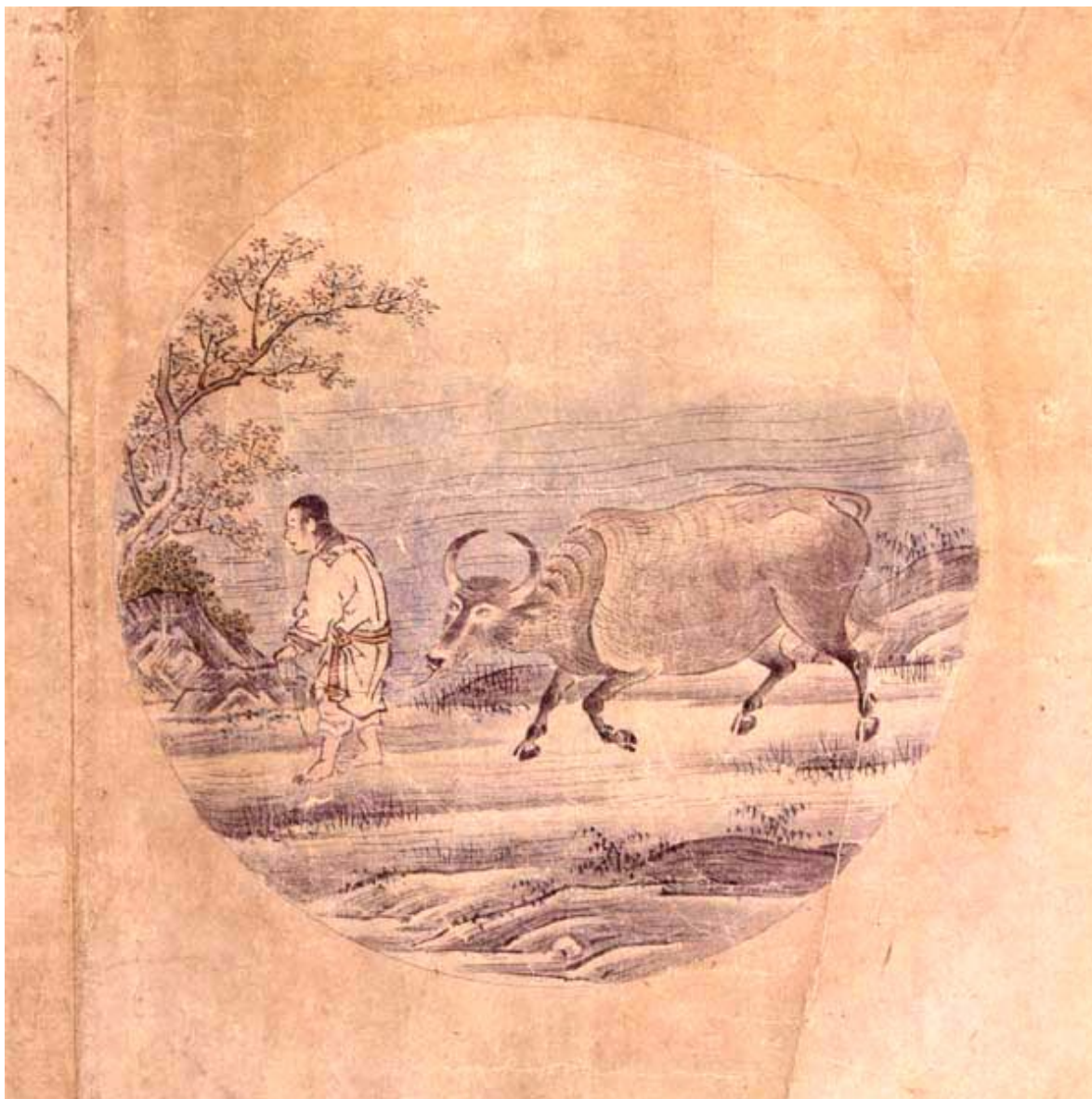
¡Junto a la rivera, bajo unos árboles, descubro huellas! Incluso sobre el fragante pasto, veo sus pisadas. Están en lo profundo de las montañas remotas. Este rastro no puede ocultarse a ninguna nariz que apunte al cielo.



Oigo la canción del ruiseñor. El sol es cálido, la brisa suave, los sauces verdean a lo largo de la ribera. ¡Aquí ningún toro puede ocultarse! ¿Qué artista podría dibujar tan soberbia cabeza, cornamenta tan majestuosa?



Lo apreso con feroz lucha. Su gran poder y voluntad son inagotables. Desde la colina embiste a la inalcanzable nube lejana o permanece en un barranco impenetrable.



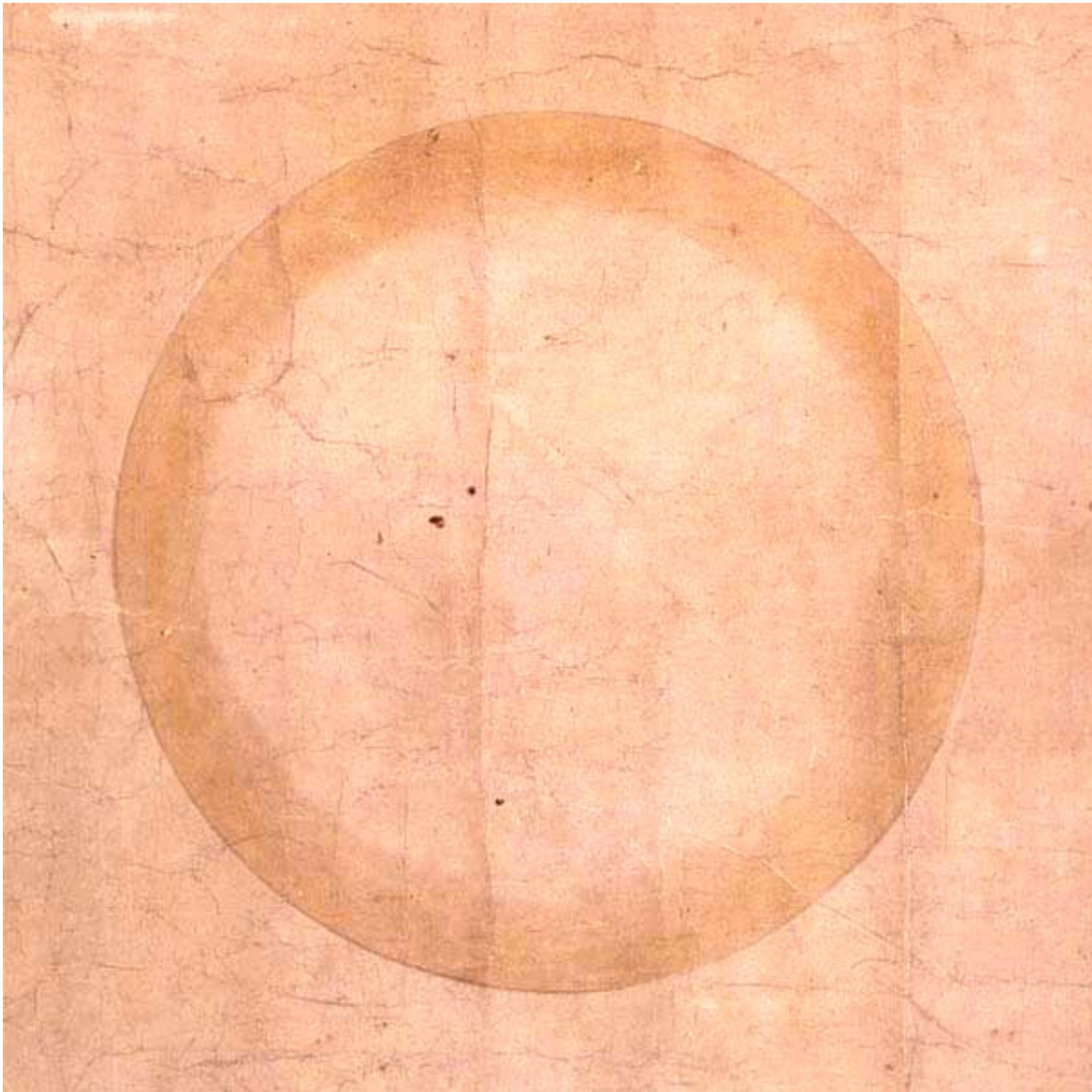
Preciso el látigo y la soga. De lo contrario, se escaparía por caminos polvorientos. Si está bien domesticado, llega a ser dócil con naturalidad. Entonces, sin herraduras, obedecerá a su dueño.



Monto el toro, lentamente regreso a casa. El son de mi flauta endulza la tarde. Marco con palmas la armonía que me acompaña, y dirijo el ritmo eterno. Quien oiga esta melodía se unirá a mí.



Montado sobre el toro, llego a mi hogar. Estoy sereno. El toro también puede reposar. Empieza a amanecer. En el plácido descanso, bajo el techo de mi morada, abandono el látigo y la soga.



Látigo, sogá, mismidad, y toro, todo llega a “no-ser”. Este cielo tiene tal amplitud que ningún término puede abarcarlo. ¿Cómo puede existir un copo de nieve en un fuego ardiente? Aquí hay huellas de patriarcas.



Demasiados pasos se han dado para regresar a la raíz y la fuente. ¡Mejor hubiera sido sordo y ciego desde el inicio! Morar en la propia intimidad, indiferente a lo de fuera. Las aguas del río fluyen plácidas y las flores son rojas.



Descalzo y con el pecho al descubierto, me mezclo con la muchedumbre. Mis ropas son andrajosas y polvorientas, y siempre mantengo la placidez. No uso magia alguna para prolongar mi vida. Ahora, ante mí, los árboles muertos aparecen vivos.

Comentarios a las imágenes

La concentración de la mente, se produce cuando el practicante es capaz de poner su atención en el objeto de meditación, pero es incapaz de mantener esa atención por mucho tiempo. Las distracciones, embotamiento de la mente y otros obstáculos son comunes.

Imagen Uno:

El toro nunca se ha perdido. ¿Qué necesidad hay de buscar? Sólo a causa de la separación de mi verdadera naturaleza, fracaso en encontrarlo. En la turbación de mis sentidos pierdo incluso mi camino. Lejos de mi hogar, veo muchas encrucijadas, pero desconozco el verdadero sendero que me lleve a mi casa. Me enzarzo entre la concupiscencia y el temor, la bondad y la maldad.

Imagen Dos:

Comprensión de la enseñanza, veo las huellas del toro. Ahora aprendo que, así como de un metal se forjan muchos utensilios, de mi mismo surgen miríadas de paisajes. A menos que yo discrimine, ¿cómo diferenciaré lo cierto de lo falso? Aún no he atravesado la puerta, pero he intuido el camino.

Imagen Tres:

Al oír la voz, podemos sentir su fuente. Tan pronto como emergen los seis sentidos, atravesamos la puerta. ¡Dondequiera que uno entre, uno ve la cabeza del toro! Esta unidad es como la sal en el agua, como el color en los tintes. Lo más sutil no está separado de mi mismo.

Imagen Cuatro:

¡Permaneció mucho tiempo en el bosque, pero hoy lo he apresado! La bravura de la lucha interrumpe su camino. El toro ya está lejos de su anhelado pasto verde. Su mente todavía es terca y sin freno. Mi deseo de someterle me obliga a alzar el látigo.

Imagen Cinco:

Cuando aflora un pensamiento, otro le sucede. Cuando el primer pensamiento brota desde la iluminación, cuantos le siguen son verdaderos. A través de la ilusión, se convierte todo en falsedad. La ilusión no está producida por la objetividad; es el resultado de la subjetividad. Amárralo fuerte por el anillo de la nariz y no dudes ni un instante.

Imagen Seis:

La lucha ha terminado, se han equilibrado pérdida y ganancia. Canto la canción del leñador de la aldea, y entono melodías infantiles. Montado sobre el toro, contemplo las nubes en el cielo. Recorro mi camino, sin importarme quien desde atrás me llame.

Imagen Siete:

Todo sigue una ley, no dos. Únicamente nosotros hacemos del toro una realidad temporal. Es como la relación entre el conejo y la trampa, los peces y la red. Es como el oro y la merma, o la luna que aparece tras la nube. Una sucesión de viajes fugaces y arduos a través de un tiempo interminable.

Imagen Ocho:

La mediocridad ha desaparecido. Mente libre de limitación. No busco ningún estado de iluminación. Tampoco hago nada, permanezco donde no existe ninguna iluminación. Desde que deambulo sin condición alguna, las miradas no me pueden ver. Aunque mil pájaros alfombraran con flores mi camino, la alabanza no tendría sentido alguno.

Imagen Nueve:

La verdad es clara desde el inicio. Equilibrado por el silencio, observo la producción y desintegración de formas. Quien no está vinculado a las “formas”, no precisa ser “re-formado”. El agua es esmeralda, la montaña es añil, y observo la generación y la descomposición.

Imagen 10:

Adentro, tras mi puerta, mil sabios no me reconocen. La belleza de mi jardín es invisible. ¿Por qué deber uno busca las huellas de los patriarcas? Voy al mercado con mi odre de vino y regreso a casa con mi báculo. Visito la bodega y el mercado, sobre quienes poso mi mirada, se convierten en iluminados.

Trabajo realizado por

Daniel Reyes R

Fuentes:

Wikipedia
almamundo.wordpress.com